

¿Cómo planificamos nuestra jubilación en la era de la longevidad?

BELÉN ALARCÓN

Socia y directora de Planificación patrimonial de Abante

Las pensiones, cómo viviremos cuando nos jubilemos, es un tema que nos interesa a todos, dado que todos aspiramos a disfrutar de esa etapa vital que puede prolongarse hasta tres décadas, dado el incremento de la esperanza de vida. Es una realidad que los españoles estamos cada vez más preocupados por cómo financiaremos nuestra jubilación si las pensiones se reducen. Sin embargo, nos ocupamos poco de planificar esta etapa.

¿Por qué nos preocupamos, pero no nos ocupamos? Y, una vez que tenemos claro que debemos ocuparnos, ¿cómo lo hacemos? ¿Basta con ahorrar y con elegir un plan de pensiones o una renta vitalicia? ¿Cómo de importante es la esperanza de vida para planificar este objetivo de ahorro? Es fundamental, para que consigamos nuestros objetivos que tomemos las riendas y tracemos un plan que abarque todas las esferas. Planificar la jubilación no es una cuestión exclusivamente financiera, tiene mucho que ver con cómo nos planteamos nuestra carrera profesional y, también, con nuestros objetivos vitales.

SESGOS EN EL AHORRO Y LA PLANIFICACIÓN: SOMOS HUMANOS

Respecto a la primera pregunta, ¿por qué no nos ocupamos, pese a preocuparnos?, es lógico. Tenemos estructuras cerebrales de millones de años preparadas para pensar en el corto plazo en primera persona y ver el futuro en tercera. Por eso, en muchas ocasiones, posponemos determinadas decisiones o acciones, nos cuesta visualizar a nuestro yo futuro y cómo le afectarán las decisiones que tome nuestro yo presente y pensamos que no pasa nada por retrasar el ahorro para la jubilación para el próximo año, que este tenemos muchos gastos y todavía nos queda mucho tiempo.

Este comportamiento, es lo que estudian las finanzas conductuales, el *behavioral finance*. Lo explica la teoría del descuento hiperbólico: la recompensa futura tiene menor valor para la persona que la actual. Por eso nos cuesta ahorrar. En nuestra experiencia con clientes a lo largo de los años, nos hemos dado cuenta de que uno de los principales problemas en el ahorro es la falta de objetivos claros. Pararnos a pensar qué queremos es un

buen ejercicio y el primer paso para conseguir apartar una cantidad de dinero hoy para disfrutarla en el futuro.

Las personas tendemos a pensar, erróneamente, que hay que ahorrar el dinero que sobra, lo que dificulta este propósito, ya que cuanto más dinero tenemos en la cuenta, más fácil es gastar (expandimos el nivel de gasto). Es más probable que logremos nuestra meta si apartamos el dinero antes de empezar a cubrir gastos.

Por otra parte, en general, nos cuesta calcular el dinero que vamos a necesitar cuando nos jubilemos, porque tendemos a infraestimar cuánto gastaremos, como ponía de manifiesto un estudio de Dan Ariely, economista de la Universidad de Duke y experto en *behavioral finance*. Los resultados de su estudio revelaban que la mayoría de las personas creían que cuando se jubilasen gastarían un 75% de los ingresos actuales.

Sin embargo, el estudio concluye que, en realidad, la mayoría va a necesitar un 135% de su renta actual para vivir con el nivel que desean. A esta conclusión llegó tras investigar cómo quería la gente vivir en el futuro, dónde, qué actividades querían llevar a cabo, etc.

VIDAS MÁS LARGAS Y UN NUEVO CONTEXTO: NO SIRVEN LAS RECETAS DEL PASADO

A la hora de planificar con éxito nuestra jubilación, atopamos con un obstáculo importante: no podemos aprender a jubilarnos de nuestra experiencia, porque solo nos jubilamos una vez. Tampoco podemos aprenderlo (o no deberíamos) de lo que nos han enseñado nuestros padres, porque han vivido una realidad muy diferente a la nuestra. La longevidad, el envejecimiento poblacional, la globalización, la disrupción tecnológica... afectan a las sociedades, al mercado laboral y al planteamiento de la jubilación, entre otros.

La generación anterior se ha jubilado a los 65 años y no ha necesitado un ejercicio de planificación financiera específico, porque han accedido a un sistema muy generoso que les da, en forma de pensión, el doble de lo que han cotizado. Las cotizaciones que han hecho los jubila-

dos actuales no cubren las pensiones que van a recibir. Y la diferencia no es pequeña, supera en muchos casos los 100.000 o 200.000 euros por cada uno. ¿Habríamos podido generar esa cantidad con nuestras inversiones? Y, además, siendo conservadores con sus inversiones han tenido rentabilidades anuales medias del 8%, es decir, en veinte años han multiplicado por cinco su ahorro.

Nuestro proyecto personal y económico para la jubilación será muy diferente al de nuestros padres y no debe ser improvisado, fundamentalmente, por tres motivos:

1. Necesitaremos más dinero: viviremos más y mejor y, si no retrasamos la jubilación, deberemos financiar un periodo más largo.

En los últimos 100 años, la esperanza de vida en España se ha duplicado y, según los expertos, cada día se incrementa en cinco horas. Además, viviremos mejor en la mayoría de los casos. Entonces, ¿por qué mantenemos la jubilación en los 65 años? Esta edad se estableció en 1919, cuando solo el 25% de las personas la alcanzaba, mientras que hoy llegan el 90% de los españoles. Entonces, quienes llegaban a los 65 solo vivían, de media, 8 años (hoy se vive tres veces más). Necesitamos desvincular la jubilación de la edad y vincularla al estado de salud.

2. Dispondremos de menos recursos para esta etapa vital: las pensiones públicas serán menos generosas. Las dos últimas reformas de la Seguridad Social podrían disminuir el poder adquisitivo de los pensionistas entre un 30% y un 50%. Y solo el 0,4% de las empresas tiene un plan de pensiones para sus empleados.

3. Tendremos que asumir más riesgo con nuestras inversiones: como consecuencia del nuevo entorno de inflación y tipos de interés.

Actualmente, siendo conservadores, en el mejor de los casos, obtenemos rendimientos cercanos al 2%, lo que significa que, donde nuestros padres necesitaban 20 años para multiplicar por cinco su capital, nosotros necesitaremos 80.

PLANIFICAR, LA CLAVE PARA EL ÉXITO EN LA ERA DE LA LONGEVIDAD

Para empezar, debemos tener en cuenta que la inversión para la jubilación se puede canalizar a través de diferentes vehículos, en función de nuestras necesidades, desde los planes de pensiones a los seguros de rentas vitalicias, entre otros, pero también podríamos elegir fondos de inversión.

Conviene analizar cada caso para determinar cuál es la opción más adecuada. Por ejemplo, en el caso de que nos preocupe el riesgo de longevidad, el hecho de que va-

yamos a vivir más años de los que habíamos previsto y que nos quedemos cortos en el dinero acumulado para financiar esta etapa, quizá podamos recurrir a un seguro de rentas vitalicias. Aunque la rentabilidad que suelen dar estos productos es baja -con lo cual nos exige un esfuerzo de ahorro mayor o comenzar a hacerlo temprano-, la renta que nos proporcione durará toda la vida. Pero si preferimos reducir nuestro esfuerzo de ahorro deberíamos buscar productos que nos den mayor rentabilidad.

Conviene hacer unos números. En una vida de 100 años, jubilarse a los 65 años y ser conservadores significa que nuestro esfuerzo de ahorro debería incrementarse entre 20 y 30 veces. Planificar con tiempo esta etapa puede ayudarnos mucho.

Planificar la jubilación no es una cuestión exclusivamente financiera, tiene mucho que ver con cómo nos planteamos nuestra carrera profesional y, también, con nuestros objetivos vitales

Veamos un ejemplo: imaginemos una persona de 45 años con una esperanza de vida de 80 años que quiera una renta complementaria de 500 euros desde que se jubile a los 67 años hasta los 80, ¿cuánto debería ahorrar? Si ese ahorro lo invierte en un producto que le dé un 2% medio anual, tendrá que ahorrar 3.818 euros cada año. Si la esperanza de vida se alarga hasta los 100, para el mismo escenario, el esfuerzo de ahorro se incrementa hasta los 7.000 euros.

¿Qué ocurre si, además, esta persona retrasa su decisión de ahorro e inversión para la jubilación hasta los 55 años? En el caso de la esperanza de vida hasta los 80 años, tiene que ahorrar más de 9.200 euros anuales (invertidos al 2%). Si viviera hasta los 100 años, debería ahorrar casi 17.000 euros anuales. Como vemos, vivir 20 años más incrementa el esfuerzo de ahorro para el mismo nivel de rentabilidad. Y retrasar nuestro plan de ahorro, también provoca que tengamos que destinar mucho más dinero a nuestra 'bolsa' para la jubilación.

Para elegir la estrategia que mejor encaja con nuestro proyecto económico, recomendamos comenzar con un ejercicio de planificación financiera para enseñar al 'yo futuro' de cada uno las consecuencias de las decisiones que tome el 'yo presente'. Si no nos gusta lo que vemos, estamos a tiempo de cambiar las decisiones. En mi experiencia, hacer este ejercicio, en un 80% de los casos, ha mejorado las decisiones de consumo, ahorro e inversión de las personas que lo han hecho.